

# TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Revista Taltalia del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal N° 12 Año 2019





# ÍNDICE

---

Palabras del Director	<b>5</b>
Editorial	<b>7</b>
Benjamín Ballester <b>Presentación y transcripción de un artículo de Augusto Capdeville ante la Société Scientifique du Chili: pueblos prehistóricos de la zona marítima de Taltal</b>	<b>11 - 17</b>
Nicolás Richard y Consuelo Hernández <b>Notas sobre los motores en las caletas del litoral de Taltal</b>	<b>19 - 35</b>
Claudio Galeno-Ibaceta, José Antonio González y Marcelo Lufin <b>De la vista más bonita a las exigencias sanitarias: establecimientos hoteleros, medios y salud pública en la modernización de la vida urbana de Antofagasta</b>	<b>37 - 61</b>
Enrique Cortés Larravide <b>Algunos datos acerca de los habitantes de la costa de Caldera, Paposo y Cobija a finales del Siglo XVIII: la visita de indios por Eduardo de la Cerda, 1792, valle de Copiapó</b>	<b>63 - 71</b>
Patricio Espejo <b>La planta experimental del Sistema Guggenheim en la oficina salitrera Cecilia de Antofagasta (1922-1923)</b>	<b>73 - 91</b>
Horacio Larraín y Daniela Rivera <b>Aspectos antropológicos de la Provincia de Tarapacá según el relato del químico inglés William Bollaert en 1854, con especial referencia a la descripción de grupos changos de la costa árida del norte de Chile</b>	<b>93 - 108</b>
Benjamín Ballester <b>La colección Paul Thommen del American Museum of Natural History de Nueva York</b>	<b>109 - 116</b>
Damir Galaz-Mandakovic <b>Luces yugoslavas para el oscuro puerto de Tocopilla. De la innovación a la obsolescencia (1914-1942)</b>	<b>117 - 133</b>
Reseña Sergio Prenafeta <b>La Puerta del Desierto: Estado y Región en Atacama. Taltal, 1850 – 1900 de Miltón Godoy Orellana</b>	<b>135 - 136</b>
Normas Editoriales	<b>137 - 140</b>

## LA COLECCIÓN PAUL THOMMEN DEL AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY DE NUEVA YORK

### THE PAUL THOMMEN COLLECTION FROM THE AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY OF NEW YORK

Benjamín Ballester<sup>1</sup>

---

#### RESUMEN

Ante un Augusto Capdeville Rojas casi omnipresente en la historia de la arqueología de Taltal, aparece en escena un excavador de sitios y coleccionista de objetos precolombinos desconocido para la gran mayoría. Paul Thommen hace entrada gracias al archivo de Junius Bird, a las cartas de John Cooper y a los materiales depositados en el American Museum of Natural History de Nueva York. La tentativa del artículo es comenzar a abrir la palestra de actores de la historia de la arqueología nortina e indagar en los museos del mundo tras aquellos objetos desconocidos provenientes del litoral del desierto de Atacama. El fin último es estudiar a los coleccionistas que los acumularon y transportaron con tal de entender sus razones, motivaciones y época.

Palabras clave: coleccionismo, archivo, museo, fotografía, arqueología.

#### ABSTRACT

*Beside to an Augusto Capdeville Rojas almost omnipresent in the history of the Taltal's archeology, an excavator of sites and collector of pre-Columbian objects unknown to the vast majority appears on the scene. Paul Thommen makes entry thanks to the Junius Bird archive, John Cooper's letters and the materials deposited in the American Museum of Natural History in New York. The attempt of the article is to begin to open the arena of actors in the history of national archeology and to scrutinize in the museums of the world in search of those unknown objects that come from the Atacama desert coast. The ultimate goal is to study the collectors who accumulated and transported them in order to understand their reasons, motivations and epoch.*

*Key words: collecting, archive, museum, photography, archaeology.*

---

1. UMR 7041 ArScAn, Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, Francia. benjaminballesterr@gmail.com

POCA DUDA CABE QUE AUGUSTO CAPDEVILLE ha sido el arqueólogo más importante de Taltal. Su protagonismo se debe en parte a su prolija labor de registro y a sus comunicaciones epistolares con algunos de los más connotados arqueólogos, historiadores y naturalistas de su época, entre los que destacan dentro de una larga lista Max Uhle, Ricardo Latcham, Aureliano Oyarzún, Jacinto Jijón y Camañón, Gualterio Looser, Martín Gusinde y John Cooper. Conocemos en profundidad el trabajo de campo y los objetos que recuperó gracias a sus publicaciones en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* de Quito entre 1921 y 1923, por su artículo de 1928 en la *Revista Chilena de Historia Natural*, pero especialmente por el trabajo de archivo y compilación realizado por Grete Mostny al editar su famoso epistolario en 1964.

Su omnipresencia ha opacado, no obstante y sin querer, otras agencias de similares características de épocas previas, contemporáneas y posteriores. La asimetría de visibilidad es consecuencia de los estudiosos de la arqueología nortina, que por distintas razones han puesto el foco sobre algunos individuos en desmedro de otros. Una de las principales causas es que otros actores no produjeron el volumen de escritos, dibujos, fotografías y registros en comparación a Augusto Capdeville, volviéndolos menos atractivos a quién busca el pasado de la arqueología o al que rastrea los objetos remanentes de los antiguos habitantes de Taltal. Aún así, por menores que sean sus obras y colecciones, estas no dejan de ser significativas a la hora de reconstruir la historia de las intervenciones arqueológicas en Taltal, de comprender las razones que tuvieron ciertos individuos por excavar los yacimientos y de extraer desde sus fosas artefactos precolombinos,

con los cuales conformaron colecciones que luego podían ser exhibidas entre círculos de migrantes y elites locales, adornar las vitrinas de hoteles y restaurantes, o ser vendidas a comerciantes de antigüedades en todo el planeta. Para nuestra tranquilidad, esta asimetría aún puede revertirse.

Uno de estos desconocidos coleccionistas y excavadores de sitios arqueológicos de Taltal fue Paul L. Thommen. De ascendencia suiza, estuvo entre 1916 y 1922 en el puerto de Taltal por razones de negocios (Bird 1965). Estas fechas lo hacen contemporáneo a Augusto Capdeville en la ciudad (1897-1924), de oficios diferentes pero de pasatiempos compartidos. Durante su estadía construyó una importante colección de objetos precolombinos, una parte extraídos por él mismo desde los cementerios y otra comprada a saqueadores locales que abundaron luego de la caída de la industria salitrera (Ballester y San Francisco 2017; Looser 1932). En las décadas posteriores Paul Thommen se radicó en Lima y se convirtió en un reconocido empresario de la capital del Perú (Cámara de Comercio Suiza en el Perú 1991, 2012). En 1937 formó junto a Richard O. Custer la Compañía Mercantil-Técnica Custer & Thommen S.A., que cambiaría de nombre varias veces, aunque continuaría con su labor de representación en la importación y mantención de maquinarias y equipos para industrias, minas y carreteras. En 1948 fue accionista y miembro fundador de la Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza S.A. Presencia empresarial en Lima que le significó en 1952 ser nombrado presidente del Consejo Económico Consultivo Suiza-Perú luego de su creación el 27 de mayo de ese mismo año.



Su figura se encuentra completamente ausente de la historiografía arqueológica salvo por breves reseñas de Junius Bird (1943, 1965). Fue justamente gracias a sus escritos y archivos documentales que descubrimos a Paul Thommen y conocimos la existencia de su colección de objetos hoy depositada en el American Museum of Natural History de Nueva York. Entre los archivos de Bird resguardados en el museo existe una carpeta que contiene 17 páginas mecanografiadas y una fotografía. En el borde superior izquierdo de la primera página se lee “Comments on the Thommen Collection by J. Bird written preparing a selected exhibit long before working in N. Chile”. Al centro y más abajo lleva como título, “Thommen Collection, Taltal, Chile. Projectile and knife points”. El documento es eso, las notas de estudio y reflexiones personales que Bird realizó de la colección de objetos de Paul Thommen luego de analizarla como preparación para su expedición arqueológica al norte de Chile. Esta práctica no es extraña, pues Bird investigó en profundidad todo aquello que se había escrito sobre la costa del desierto de Atacama antes de comenzar su travesía; la biblioteca del laboratorio que hoy lleva su nombre en el quinto piso del museo y sus archivos son fiel reflejo de la prolijidad en su trabajo (Ballester 2017).

El texto es una lectura de los objetos de la Colección Thommen a la luz de la discusión que por aquellos años se daba en torno a los materiales y la historia de Taltal, en espacial acerca de la idea de la evolución de la industria lítica desde un estado primitivo y de artefactos toscos catalogados como paleolíticos, hacia otros posteriores de características más elaboradas y sofisticadas. Debate en el cual hace mención explícita al trabajo de Ricardo Latcham (1939), y que luego

retoma en profundidad en su artículo de 1965. Continuando con el manuscrito, cuando analiza la posición de cada uno de los tipos de objetos en la secuencia de Taltal utiliza en todo momento como referente temporal la cultura Inca: el “nivel Inca”, material “post Inca” y “niveles Pre-Inca”. En el resto del escrito Bird correlaciona estas piezas con los hallazgos de otras zonas de Chile como Chiloé, el Cabo de Hornos y Angol, lugares que él conocía por sus viajes previos o por referencias personales de Dillman Bullock. En la parte final del manuscrito Bird exhibe los artefactos líticos de la Colección Thommen a través de sus propios bocetos acompañados de una breve descripción escrita. Se trata de ilustraciones en tinta negra de las siluetas en planta de los bifaces líticos, en algunos casos junto a vistas de perfil de la pieza y en el centro del dibujo un esquema de su sección.

Parte de estas reflexiones fueron más tarde publicadas por Junius Bird. En su famosa monografía de 1943 sitúa a Paul Thommen como un coleccionista contemporáneo y del mismo nivel que Augusto Capdeville. En sus propias palabras la Colección Thommen del museo se componía de “una serie de objetos afilados alargados, con forma de pico en uno o ambos extremos, diseños que certeramente no son comunes” (Bird 1943: 286-287; la traducción es mía). Más tarde, en su artículo de 1965, Bird aclara que obtuvo algunas luces sobre lo que en aquellos años ocurría y se debatía en Taltal gracias a conversaciones que sostuvo con Thommen, quien había estado ahí por negocios décadas atrás, aprovechando para hacer sus propias excavaciones y comprar algunos objetos precolombinos.

Previo a Junius Bird, la primera referencia sobre la Colección Thommen

proviene de manos del profesor John Montgomery Cooper, del Departamento de Antropología de la Catholic University of America de Washington. El Padre Cooper, como lo llamaban sus cercanos, es conocido en Chile por su acucioso trabajo bibliográfico y documental relativo a las tribus de Tierra del Fuego (Cooper 1917, 1946). Si bien en sus publicaciones la alusión al desierto de Atacama es prácticamente nula, escribió tres cartas que son fundamentales. El 8 de noviembre de 1924 John Cooper redactó en inglés la primera de ellas dirigida a Augusto Capdeville bajo recomendación de Max Uhle, a quién había encontrado en Göttemburgo, Suecia, en septiembre de ese mismo año (Mostny 1964). Cooper buscaba información sobre una colección de objetos de piedra y hueso proveniente de Taltal, recientemente ofrecida al American Museum of Natural History de Nueva York por parte de un sujeto de apellido Thummen -en realidad, Thommen. En sus propias palabras “la colección mencionada contiene algunos cientos de piezas de las momias de Taltal, incluyendo cerca de 20 artefactos del tipo paleolítico” (Mostny 1964: 332; la traducción es mía). Interroga a Capdeville sobre este señor Thummen, si posee información sobre su persona y las circunstancias en las cuales esta colección fue construida. En una siguiente carta, datada al 10 de abril de 1925, ahora escrita en italiano, Cooper agradece a Capdeville el envío de algunos documentos y de una *bellissime fotografie*. Lamentablemente no conocemos las cartas que Capdeville envía en réplica a Cooper<sup>2</sup>, pero de las respuestas del

norteamericano se desprende que el chileno ofreció vender parte de su propia colección a la Smithsonian Institution con Cooper como intermediario, pues este solía cooperar regularmente con ella. La oferta fue rechazada por falta de dinero. En su defecto, Cooper propone comprar él mismo algunos ejemplares de la época paleolítica para su colección privada y así usarlos como insumo en las clases que impartía en la universidad. En una carta posterior le recomienda contactar también al Field Museum de Chicago o al Peabody Museum de Harvard para la venta de la colección.

De acuerdo a John Cooper la colección de Paul Thommen fue ofrecida a fines de 1924 y en abril de 1925 ya había sido comprada por el American Museum of Natural History de Nueva York (Mostny 1964). La única fotografía que poseemos de la colección proviene de los archivos de Junius Bird y tiene escrito en su reverso el año 1922, justo tres años antes de su venta al museo. Bird (1965:265) asegura que Thommen estuvo en Taltal por negocios entre 1916 y 1922, por lo que la fotografía posee inscrita la fecha de salida de este último desde el puerto salitrero, probablemente el proceso de síntesis de sus exploraciones, excavaciones y compra de objetos precolombinos. Todos los documentos, tanto de Bird como de Cooper, insisten en que la colección de Thommen se componía de objetos que personalmente habría recuperado de sus propias excavaciones y de otros que habría comprado a terceros. No sabemos aun si uno

2. Es muy probable que las cartas de respuesta enviadas por Augusto Capdeville se encuentren aun depositadas en el archivo documental de la Catholic University of America de Washington, en Estados Unidos. En este archivo existe una sección dedicada a los documentos de

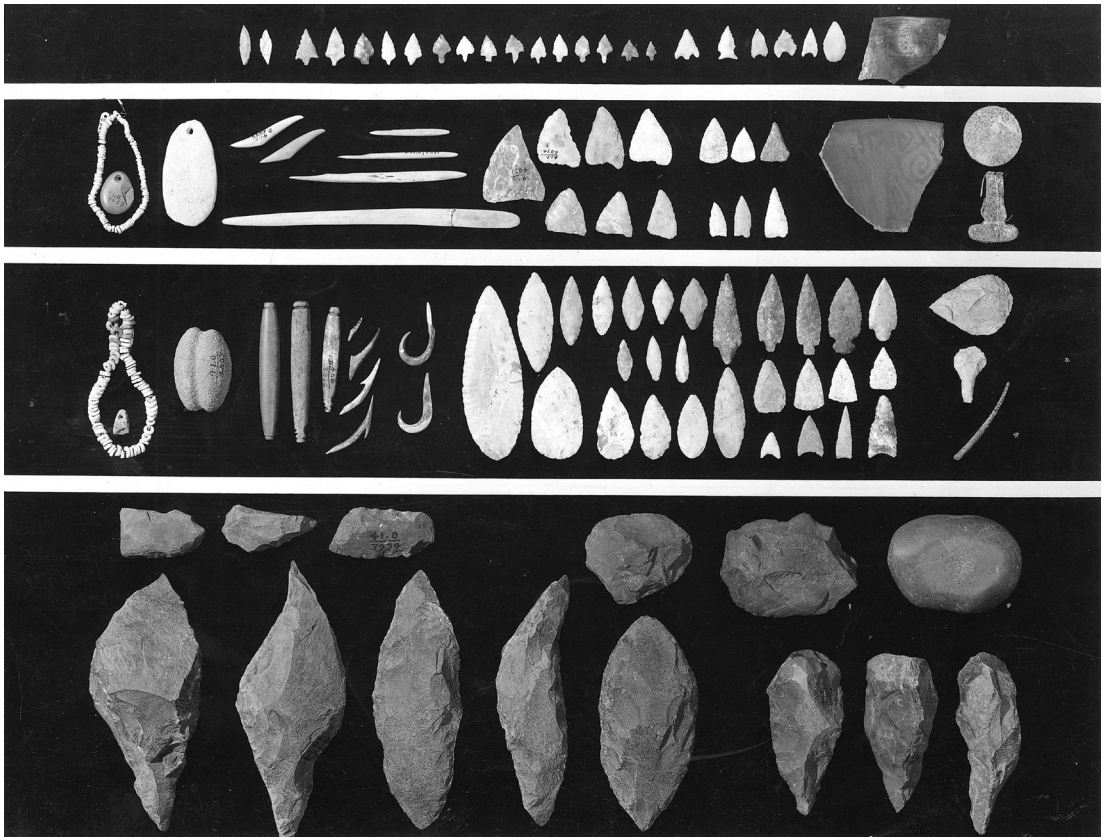
John Montgomery Cooper, compuesto de 72 cajas que alcanzan los casi 12 metros lineales de legajos. Junto a sermones, publicaciones y artículos se halla reunida también su correspondencia entre los años 1908 y 1964, en total 22 cajas de documentos, años en que Cooper y Capdeville sostuvieron su discusión epistolar (1924-1925).



de estos vendedores fue Augusto Capdeville o no, solo sus cartas de respuesta a Copper resolverían la incógnita.

La fotografía en cuestión es interesante en sí misma (figura 1). Se trata de una composición visual producida a través del montaje de una serie de objetos precolombinos en un orden establecido. El cuadro de la imagen está dividido en cuatro secciones horizontales, todas de distinto espesor y una encima de la otra, para dar una noción de sucesión vertical a los objetos de cada capa. En pocas palabras, la imagen expresa una seriación a través de una lógica *estrati-gráfica*. En cada bloque los objetos fueron dispuestos uno al lado del otro, agrupados de acuerdo a sus atributos materiales. Algunas piezas

se disponen en vertical, otras horizontales, unas pocas en diagonal; existe una clara simetría en su orientación. Como toda seriación, la clasificación posee un orden. En la parte inferior se encuentran los artefactos líticos más toscos, de color oscuro, probablemente hechos sobre basalto. Son aquellos objetos que la arqueología de comienzos del siglo XX clasificó por décadas como los utensilios más primitivos y antiguos de Taltal e inclusive de América, debido a la baja inversión de trabajo, su reducido grado de formatización y sus similitudes formales. El segundo grupo de abajo hacia arriba exhibe objetos de una mayor diversidad en sus formas, materias primas y funciones. Se aprecia un brazalete o tobillera, un lastre



**Figura 1.** Fotografía de algunos de los materiales que componen la Colección Thommen de Taltal (Archivo Junius Bird del American Museum of National History de Nueva York).

de potera, pesas de anzuelos compuestos asociadas a sus barbas de hueso, algunas barbas de arpón, un anzuelo de concha y otro de hueso, cuchillos bifaciales de distintas dimensiones junto a puntas líticas de diversas formas y características. En la tercera sección aparecen los vástagos y barbas de arpón, así como la cerámica y los objetos de metal, acompañados de cabezales líticos de otros diseños y de nuevos colgantes. Un acercamiento a la fotografía permite apreciar que la cerámica es decorada: en su cara se ven volutas y camélidos esquemáticos en trazos lineales, rasgos estilísticos típicos de las vasijas Copiapó Negro sobre Rojo de los momentos tardíos de la secuencia litoral. En el último grupo, el superior, se concentran cabezales líticos pequeños, todos similares entre sí, de pedúnculos reducidos, atribuibles probablemente a la arquería. Al final, otro fragmento cerámico.

La secuencia de seriación es clásica. Despliega una sucesión material de lo simple a lo complejo, de lo primitivo a lo avanzado, expresión de las formas de entender la historia y la evolución de las sociedades de principios del siglo XX. La imagen replica fielmente el esquema de las edades y estadios de la historia del Viejo Mundo popular en aquellos años, desde el Paleolítico o la Edad de Piedra, pasando por la explosión artesanal del Neolítico con la incorporación de la cerámica, la aparición de los adornos corporales y finalmente el auge de los metales. En su conjunto, la fotografía, en cuanto testimonio material del orden del coleccionista, exhibe de forma elocuente su manera de entender la historia no solo a escala global (humanidad), sino también en la escena local (Atacama y Taltal) (Akin 1996). Al forzar la noción de linealidad, sitúa en un mismo esquema

temporal a los otros y al nosotros-coleccionista, uniendo a quienes vivieron en Taltal en el pasado previo a los europeos con aquellos que lo hacían día a día en el bullicioso puerto salitrero. Busca expresar continuidad y sucesión.

Fue justamente Junius Bird (1943, 1965) quien quebró estos arquetipos. Finalizado el estudio de los materiales e impresiones de Paul Thommen y de leer en detalle el debate que se gestaba en Sudamérica sobre el Paleolítico de Taltal, emprendió viaje al norte de Chile para testear él mismo estas ideas en los yacimientos arqueológicos. Luego de excavar los conchales de Punta Morada y Morro Colorado, cuidadoso de controlar la estratigrafía y distinguiendo capa por capa, notó de inmediato que los a esa altura famosos artefactos toscos de basaltos no se restringían únicamente a los niveles inferiores y más antiguos, sino que estaban presentes a lo largo de toda la secuencia ocupacional, de principio a fin. Su diferencia -nos enseña Bird- es funcional, no cronológica; se trata solo de una categoría de objeto, no de un fósil tipo de una época. Esto significaba que la fotografía de Thommen, tal como gran parte del debate, respondía más a aquello que se escondía en la cabeza de los investigadores, que a algo que ocurrió en el pasado preeuropeo de Taltal.

Gestos como este muestran cómo las profundas y ancladas ideas de las personas suelen ser más fuertes que cualquier evidencia externa a ellas. Cuestión que no es exclusiva solo a la vieja arqueología, sino también un fenómeno contemporáneo y aun habitual. Si bien Junius Bird rompió la tendencia previa, en la actualidad existen todavía resabios de estas representaciones. Así, por ejemplo, cada vez se hace más extensa la era "ar-



caica” del pasado de Taltal, acercándola de más en más hacia la presente. Por el otro lado, lo chango, una denominación usada popularmente desde fines del siglo XVIII por los europeos para referirse al nativo litoral, de contenido denigrante y significado ofensivo -según los diccionarios antiguos un ser torpe y fastidioso, cuyo comportamiento se asemeja al de un simio-, se ha ido retrayendo progresivamente hacia el pasado. Incluso museos, congresos y publicaciones tienden a representar sucios, desnudos y chascones tanto a changos como a sus ancestros “arcaicos”, todos ellos dignos exponentes de la moda de la Edad de Piedra. De esta manera, aunque el referente de las ideas cambió, el contenido sigue siendo prácticamente el mismo. Desechado el concepto de Paleolítico, la historia del litoral devino doblemente primitiva con el paso del tiempo: desde un extremo en el pasado remoto y desde el otro en el choque colonial -¡imaginen ahora al chango arcaico!-. Ambos extremos de la historia se han ido uniendo poco a poco para formar un *continuum* primitivista, una barbarie amplificada resultado de la contracción del espacio-tiempo en las ideas de ciertos investigadores.

\*\*\*

Sin lugar a dudas, deben existir decenas de casos como el de Paul Thommen que aun ignoramos. Sus colecciones yacen en museos en Chile y el mundo sin haber sido estudiadas, carentes de toda referencia escrita, invisibles más allá del cajón que los resguarda o del viejo libro de inventario que registró su ingreso décadas o tal vez siglos atrás. La tarea de búsqueda es ardua, pero necesaria, pues tras estos objetos, colecciones e individuos, yace la

posibilidad de comprender la historia de la arqueología de Taltal y de todo el litoral del norte de Chile. Lo es no solo por aquello que podríamos decir del estudio de esos objetos de factura preeuropea, sino también de todas las circunstancias y fenómenos ocurridos en torno a su búsqueda, excavación, venta, acumulación, ensamblaje, tráfico, ostentación, exhibición y depósito (Akin 1996; Elsner y Cardinal 1994; Pearce 1994; Pomian 1990). No olvidemos nunca que aun fuera de sus redes precolombinas estos objetos antiguos continuaron y aún continúan articulando personas, forjando relaciones sociales, teniendo valor y dando sentido en la realidad en que se desenvuelven.

## AGRADECIMIENTOS

Fondecyt 1190263. A Sumru Aricanli y al American Museum of Natural History de Nueva York por facilitar las colecciones y el archivo documental de Junius Bird. A Marcela Sepúlveda por la compañía y el tiempo. A Alex San Francisco por su lectura y comentarios.

## REFERENCIAS

- Akin, M. 1996. Passionate possession. The formation of private collections. En *Learning from things. Method and theory of material culture studies*, pp. 102-128. Editado por: D. Kingery. Smithsonian Institution, Washington.
- Ballester, B. 2017. Junius Bird y el Muelle de Piedra. *Taltalia* 10: 15-28.
- Ballester, B. y A. San Francisco 2017. *Cuerpo del convite*. Ojo en Tinta, Santiago.
- Bird, J. 1943. Excavations in northern Chile. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38(4): 173-318.
- Bird, J. 1965. The Concept of a "Pre-Projectile Point" Cultural Stage in Chile and Peru. *American Antiquity* 31(2): 262-270.
- Cámara de comercio suiza en el Perú 1991. *Presencia Suiza en el Perú*. Pacific Press, S.A., Surquillo.
- Cámara de comercio suiza en el Perú 2012. *Crónica de la Cámara de Comercio Suiza en el Perú*. Graficarte EIRL, Lima.
- Cooper, J. 1917. Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. *Bulletin of the Bureau of American Ethnology from the Smithsonian Institution* 63: 1-229.
- Cooper, J. 1946. The Yahgan. En *Handbook of South American Indians*, volumen 1, pp. 81-106. Editado por: J. Steward. Smithsonian Institution, Washington.
- Elsner, J. y R. Cardinal 1994. *The Cultures of collecting*. Reaktion Books, London.
- Latcham, R. 1939. La edad de piedra en Taltal. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 17: 3-32.
- Looser, G. 1932. El arqueólogo Don Augusto Capdeville. *Boletín de la Biblioteca Nacional* 3(18): 244-246.
- Mostny, G. 1964. *Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores*. Fondo Histórico y bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- Pearce, S. 1994. *Interpreting objects and collections*. Routledge, London & New York.
- Pomian, K. 1990. *Collectors and curiosities. Paris and Venice, 1500-1800*. Polity Press, Cambridge.